



Trabajo Final de Grado
Modalidad: Monografía

La transmisión psicológica transgeneracional en la dinámica familiar: Aproximación a un caso clínico

Montevideo, 30 de octubre de 2016

Estudiante: Yessica Negreira. CI: 4.994.882-1

Tutor: Irene Barros

Revisor: Luis Goncalvez

Resumen

La presente monografía realiza una aproximación teórica sobre los aspectos que hacen a la transmisión psicológica, haciendo foco en la transmisión a nivel transgeneracional (ligada a lo patológico), y los efectos que la misma tiene en la dinámica familiar. Para ello se tomarán algunos aportes sobre la familia y sobre la función que posee el síntoma en el sujeto, así como a nivel del grupo familiar.

Los aportes teóricos se desarrollan desde una perspectiva psicoanalítica, que se irá a nutrir de otras teorías psicológicas como la teoría vincular, la teoría sistémica y la teoría social.

De modo general, se podría decir que el concepto de transmisión psicológica refiere a aquellos mecanismos inconscientes a través de los cuales, a nivel psicológico se operaran movimientos transferenciales. Este trabajo se enfocará en los movimientos transferenciales de contenido psíquico que ocurren de una generación hacia otras. Es así que el mismo se propone conocer las formas en que estas transferencias se desarrollan en el sujeto, que es lo que se transmite y cómo, así como los efectos que estas tienen en la vida de los sujetos, haciendo especial hincapié en los afectos de la misma en la familia.

Por último se utilizará un caso clínico, con el objetivo de poder visualizar los aspectos teórico más claramente llevándolo a una situación en concreto.

Palabras claves: Transmisión Psíquica Transgeneracional, Familia, Intersubjetividad, Síntoma.

ÍNDICE

1-Introducción.....	3
2- Transmisión psicológica transgeneracional.....	5
2.1- El papel de la transferencia.....	7
2.2- Niveles de transmisión psíquica.....	10
2.3 El sujeto del grupo.....	11
2.4 Transmisión de lo “fantasmático” e Identificación Alienada.	14
3- Consideraciones sobre Familia.....	15
3.1 La familia desde el psicoanálisis.....	17
4- La función del Síntoma.....	21
4.1- El Síntoma desde la perspectiva de Grupo.....	23
5- Caso Clínico: Familia de Camila.....	26
5.1- Aspectos Transgeneracionales.....	26
- Conclusiones.....	34
7- Referencias Bibliográficas.....	37

“En consecuencia también los ausentes están presentes..., y, cosa que es más difícil de decir los muertos viven...”

-Cicerón, Laelius de Amicitia

1- Introducción

La decisión por abordar esta temática en esta instancia, ha resultado de un entendimiento sobre la importancia de la misma y la complejidad que la envuelve, estando ligada a varios conceptos de gran relevancia en lo que es la formación profesional del psicólogo.

Esta monografía trabajará la temática de transmisión psicológica transgeneracional y como la misma se despliega en el grupo familiar. Si bien la temática en sí misma posee una amplia elaboración teórica, donde se encuentran diversos autores que trabajan en esta línea, se ha decidido por delimitar el tema y puntualizar sobre algunos conceptos que han parecido relevantes para el entendimiento general de la misma.

Al inicio del capítulo dos de este trabajo se va a introducir el concepto de transmisión y los orígenes de este acercamiento teórico, para luego adentrarse en la transmisión psicológica y los niveles que se discriminan de la misma, de donde surge el nivel de lo transgeneracional.

El primer objetivo que se propone esta elaboración, será conocer y entender los modos de transmisión psicológica, y en especial los modos de transmisión a nivel transgeneracional.

Teniendo en cuenta estos aportes teóricos, se propone conocer cuál es la vinculación existente entre este tipo de transmisión psicológica y las dinámicas familiares.

De este modo a través de los diferentes aportes teóricos y planteo de un caso clínico, se intentará visualizar y comprender cómo es que se transmite a nivel familiar un estilo de vida determinado, formas comportamentales disfuncionales, que por diferentes vicisitudes, ya sean económicas, sociales, educativas, éstas son generadoras de diferentes problemáticas que terminan dando como resultando diferentes niveles de sufrimiento en los miembros del sistema familiar.

Vinculado a este planteo se propone asimismo conocer las maneras en que a través de un síntoma que emerge en el seno de un sistema familiar, se puede acceder a una historia familiar donde el mismo (el síntoma), de alguna forma es la manifestación de un problema familiar más

complejo aún, que el síntoma en sí. En este sentido el trabajo intenta una aproximación a la concepción del síntoma, y a la funcionalidad que el mismo adquiere tanto a nivel subjetivo como intersubjetivo. Lo que brindara utilizando la viñeta clínica la posibilidad de pensar sobre estos procesos, hipótesis al respecto así como las posibles intervenciones que al respecto se pueden realizar.

Marco teórico

2- Transmisión psicológica transgeneracional

“Si los procesos psíquicos no se continuarán de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno.”

-Freud, Tótem y Tabú (1913/14, p. 51).

El concepto de transmisión utilizado por el psicoanálisis es similar a la interpretación que se le da cotidianamente. La Real Academia Española (2014) define este concepto con los términos “transmitir” y “trasladar”. Si bien desde la teoría psicoanalítica se le da esta misma interpretación, la de transmitir o trasladar cierta información psicológica, los diferentes autores que trabajan en este lineamiento marcan, que lo esencial de esta transmisión es cómo se transmite y que se transmite.

El interés por los procesos de transmisión psíquica, se vienen gestando ya desde la época de Sigmund Freud en diferentes obras. Se plantea que este acercamiento teórico hacia las formas de transmisión, originalmente nace en este autor a través del cuestionamiento sobre el posible origen hereditario de la neurosis.

Es así que en su obra Tótem y Tabú (1913/14) Freud lleva a cabo una investigación a nivel cultural con tribus ubicadas en el continente australiano, concebidas como las más arcaicas existentes intentando, a través del estudio de la función y la construcción del Tabú y del Tótem, conocer el origen de hábitos y costumbres adquiridos por este tipo de sociedades, así como los procesos a través de los cuales éstos son transmitidos. Freud se enfocará especialmente sobre los aspectos de la prohibición del incesto.

Teniendo en cuenta lo arcaico de este tipo de sociedades, Freud visualiza que igualmente existen marcadas normas y patrones de comportamiento especialmente de prohibición y castigo, que han sido transmitidos de alguna manera a través de generaciones. Será justamente a través del planteo de ciertas hipótesis sobre estas formas de prohibición, castigo y de culpa instaladas en este tipo de poblaciones, y especialmente sobre los orígenes de éstas, que Freud comienza a pensar sobre la existencia de procesos de transmisión a nivel generacional.

Esta producción teórica de este autor, de alguna forma será la que dará impulso a una investigación más profunda de la temática, ya que se comienza a percibir que existen comportamientos, formas de pensamiento, de interpretar la realidad, que se van adquiriendo a raíz

de lo transmitido no solo entre los sujetos contemporáneos, sino que existe una transmisión que se vienen generando desde tiempo atrás a nivel de los antepasados.

De esta forma el autor, cuestionándose sobre estas vías de transmisión y desde este lugar de conocimiento, comienza a concebir los procesos de transmisión psíquica como propios del funcionamiento mental, y es así que expone: “Nos es lícito entonces suponer que ninguna generación es capaz de ocultar a la que sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad” (Freud, 1913/14, p.52)

Esta importante obra de Freud (1913/14) dará como resultado mayores niveles de comprensión de los aspectos psicológicos de los sujetos como individualidades, a través de una mayor comprensión de procesos grupales que se desarrollan en estos pueblos.

Sobre este punto Rene Kaes et al. (1996) se cuestiona sobre la probabilidad, de que lo que haya impulsado inicialmente a Freud a realizar este estudio a nivel cultural, haya sido una motivación por desentrañar cuestiones sobre el Narcisismo. El mismo ha sido pensado por la teoría psicoanalítica a través del estudio de la elección de objeto, donde Freud discrimina entre “libido yoica” y la “libido de objeto”; es así que se postula que en el Narcisismo el sujeto brindara a su propio cuerpo el mismo trato que desarrollaría hacia un objeto sexual (Freud, 1914). Kaes al respecto indica, que la problemática a nivel transgeneracional ha sido pensada en tanto en el narcisismo, el Yo en el momento del nacimiento o en la muerte de los padres, pueda sentirse autogenerado, presente desde siempre, ya que al negarse a quedar inscripto, a formar parte de una herencia y de una descendencia, quedaría fuera de todo proceso histórico (Kaes, R. Faimberg, H. Enriquez, M. Baranes, J, 1996).

Desde esta perspectiva se piensa que los procesos de transmisión a nivel transgeneracional tienen que ver con la presencia de una herida narcisista, que hace que los sujetos (padres) presenten la necesidad inconsciente de transmitir a sus descendientes, el deber de realizar los deseos que ellos mismos no pudieron llevar a cabo. Sin embargo este autor plantea, que para comprender las maneras en que los procesos de transmisión psíquica se produce intersubjetivamente, y como esto estructura el psiquismo de forma negativa, hace falta analizar y concebir este tipo de transmisión más allá de cómo herida narcisista.

De este modo Kaes et al. (1996) argumenta que este tipo de transmisión no se estructura solamente desde la falta y desde lo que falla, sino que se despliega desde diferentes variables de lo negativo; lo que no ha podido ser inscrito ni representado, lo que se encuentra encriptado como lo teoriza Abraham y Torok, (1978).

Continuando con este lineamiento, este autor toma los aportes de Freud sobre la genealogía de la psique donde éste analiza sus dos vertientes: Por un lado lo intersubjetivo dado

por estos procesos de transmisión a nivel familiar, social, cultural, y por otro lado lo intrapsíquico, es decir los procesos internos de la psique que se desarrollarían a través de la interacción entre las tres instancias psíquicas (Ello, Yo, Superyó), que Freud elabora en su segunda tópica de pensamiento entre los años 1914 y 1916. Aquí también surgen conceptos vinculados al proceso de identificación y al narcisismo. De este modo se plantea que el Ello está dado por lo heredado, por aquellos aspectos más arcaicos y pulsionales del ser humano, el Yo derivará del Ello y se construye, siendo de alguna forma el mediador entre el Ello y el Superyó y donde el Superyó derivara del complejo de Edipo, por lo tanto del Superyó de los padres. De esta forma parecería que no existe posibilidad alguna, de que el psiquismo del sujeto no esté moderado de alguna forma por procesos psíquicos de un otro o más de un otro. (Kaes, R. Faimberg, H. Enriquez, M. Baranes, J, 1996).

Tomando estos aportes de la teoría freudiana sobre la temática, así como los posteriores estudios de la Escuela Francesa, Mirta Segoviano elabora la siguiente definición de transmisión psíquica. Según esta autora este concepto está dado por...” los procesos, las vías y los mecanismos mentales capaces de operar transferencias de organizaciones y contenidos psíquicos entre distintos sujetos y, particularmente, de una generación a otra, como los efectos de dichas transferencias” (Segoviano, 2008, p.1)

2.1 El papel de la Transferencia

Unos de los conceptos que parece atravesar esta temática es el de Transferencia. Con el fin de lograr un mayor entendimiento sobre los procesos que la sostienen, es que Marcos Bernard (1996) plantea su teoría sobre los orígenes de ésta.

Al respecto este autor expone que en el vínculo materno intrauterino, el sujeto mantiene un estado ideal de unión con su madre (vínculo simbiótico), estado que el sujeto al nacer pierde y que toda su vida será un intento por reencontrarse con esa unión ideal. Esta búsqueda será desarrollada por el sujeto a través de la repetición de esta situación, es decir en el desplazamiento de aquella representación primera (objeto original) hacia otro objeto de su presente que de alguna manera lo represente. Éste será el primer movimiento transferencial que el sujeto realiza. Este autor expresa que la transferencia estará ya desde su origen, vinculada a la búsqueda de deseo y al desarrollo del psiquismo, ya que ésta cumplirá la función esencial de motivación en la búsqueda de objeto.

Relacionado a estos aportes sobre la teoría vincular, se considera importante puntualizar en que la misma realiza una ampliación del concepto transferencia, aludiendo a que él mismo no es reducible

al encuadre psicoanalítico, si bien las características que este presenta hacen de éste, el espacio ideal para que estos movimientos transferenciales se desarrollen.

Es así que se plantea que en el encuentro psicoterapéutico con un grupo, como puede ser la familia, se ponen de manifiesto acciones transferenciales, las cuales ya se desarrollan en la vida cotidiana entre los miembros que la constituyen, que no difiere en lo sustancial a lo que se despliega a nivel transferencial en el ámbito de psicoterapia. Si bien la función del encuadre psicoanalítico y la presencia del psicoterapeuta, generan otras condiciones que están justamente en la diferencia de lo que se despliega en lo cotidiano, y lo que surge en un encuentro de esta índole, se plantea que lo que se desarrolla en ambos sentidos es esencialmente lo mismo. (Bernard, 1996).

Desde este lineamiento se expone que lo que se transfieren son contenidos psíquicos, los cuales se encuentran organizados como fantasías. El origen del psiquismo está vinculado al surgimiento de las primeras fantasías, ligadas al autoerotismo y al asentamiento de la sexualidad que se distancian del estado de autoconservación. La teoría freudiana plantea que las fantasías para el sujeto son una forma de elaboración, donde la construcción de las mismas se apoyara de forma parcial en lo real. (Laplanche y Pontalis, 2004). Es así que se expone que “Las fantasías típicas halladas por el psicoanálisis condujeron a Freud a postular la existencia de esquemas inconscientes que trascienden lo vivido individual y se transmitirían hereditariamente: las “fantasías originarias”” (Laplanche y Pontalis, 2004, p 139-140)

Sobre estas primeras fantasías se dirá que estarán caracterizadas mucho más por su estructuración (fantasmática) que por el contenido de las mismas, y que esta estructura es la que permitirá la transmutación del sujeto por diferentes sitios, esto es, que el sujeto respecto a la escena fantaseada originaria y los diferentes niveles que la componen, podrá ocupar diferentes lugares.

Se plantea como ejemplo de estas regresiones, el desarrollo de la sexualidad en el ser humano, donde a nivel de la fantasía se expresa que la sexualidad adulta no sería más que un intento inconsciente, de volver a ese estado de autoerotización inicial del sujeto. De manera que, este intento constante de volver a un estado pregenital, marcado por las características que posee el establecimiento de los primeros vínculos en la infancia, explicaría de alguna forma los fenómenos de desplazamiento en la transferencia. Al mismo tiempo que explicaría cierta tendencia del sujeto a vivenciar los vínculos que establece como extensión de su propio yo, proyectando en el otro aspectos de sí mismo, no logrando diferenciarse a sí mismo del otro yo no. (Bernard, 1996).

En el establecimiento de estos vínculos humanos, donde la diferenciación entre los mismos se encuentra diluida, será en esta zona en la que se despliegan los mecanismos propios de la

transubjetividad. Respecto a este punto este autor manifiesta que concibe lo transubjetivo, como aquel vínculo que se logra establecer sin que el sujeto logre metabolizar de forma adecuada lo que el sujeto percibe de ese otro. Será justamente en este espacio donde la transmisión transgeneracional se pone en juego.

Para explicar esta idea el autor expone que “la pertenencia a un grupo proporciona, y a veces impone, un aparato de transcripción de contenido psíquicos a sus integrantes. Esto es particularmente evidente en el grupo familiar”. (Bernard, 1996, p. 20) y será en estos casos donde la fantasía operará como organizadora privilegiada del vínculo.

Por este motivo se explica que si la fantasía que incide, que organiza el vínculo posee baja estructuración, al igual que la que poseen las fantasías nombradas originarias, se pierde la posibilidad de que se logre la diferenciación Yo/no yo, y por ende el sujeto tenderá a tomar lo que el otro le transmite, como producción psíquica de sí mismo. (Bernard, 1996).

De este accionar existirán consecuencias en ambos sentidos, por un lado las repercusiones en el receptor que no logra decodificar, que el mensaje que está recibiendo es de un otro, no reconociendo lo propio de lo ajeno, donde las repercusiones que esto puede llegar a tener en la vida del sujeto pueden llegar a ser muy nocivas para el mismo. Y por otro lado cabe pensar en los efectos que puede tener en el emisor que brinda un mensaje y no es descodificado por el otro, que no se lo reconoce como sujeto singular.

Bernard (1996), cuestionándose sobre quién es el que transmite o transfiere este tipo de contenidos a nivel psicológico, si es el grupo o es el sujeto en su singularidad, realiza la lectura de que teniendo en cuenta que lo transferencial está ligado al inconsciente, donde se hace imposible pensar el inconsciente sino es produciendo transferencia y ya que el Inconsciente es por excelencia singular, se llega a la conclusión que por lo tanto, quien transmite es el sujeto singular; y que lo que se irá a transmitir serán fantasías inconscientes.

Se argumenta que el encuentro psicoterapéutico en este sentido deberá estar definido, ya no por una actividad donde el foco se asiente en el “paciente”, sino que el foco estará en el vínculo que tanto paciente como psicoterapeuta establecen. La observación según esta producción teórica, se desarrollará hacia este espacio relacional que tendrá como base una fantasía inconsciente, que no será adjudicada exclusivamente al paciente, sino a la relación que se construyó con el mismo, a esa entidad nueva que ambos conformaron.

2.2 Niveles de transmisión psíquica

Desde la perspectiva Kaesiana, se plantea la existencia de diferentes niveles de transmisión.

La **Transmisión Intrapsíquica** refiere a aquellos mecanismos inconscientes a través de los cuales se trasladan o se transfieren los contenidos de la vigilia hacia el sueño, así como el conocimiento de los mecanismos de traslado de información psicológica, del Inconsciente al Preconsciente y de este último hacia lo Consciente. En fin, son los procesos de transmisión interna del psiquismo.

El término **Transmisión intersubjetiva** se utilizara para designar aquellos mecanismos de transmisión que los sujetos desarrollan "...en sus relaciones imaginarias, simbólicas y reales" (Kaes, R. Faimberg, H. Enríquez, M. Baranes, J, 1996. p 34.). Este autor plantea que es en la familia donde se despliega originariamente el espacio intersubjetivo. Dentro de este tipo de transmisión, se plantea en primer lugar la existencia de formaciones intersubjetivas primarias, las cuales garantizarán la presencia de espacios y condiciones propicias para el desarrollo de los principales vínculos intersubjetivos, que conformarán la realidad psíquica del sujeto (apuntalamientos: corporal e intersubjetivo, investiduras, entre otros). En estos espacios y vínculos intersubjetivos, es donde se construyen las predisposiciones que resultaran significativas a cada sujeto para lograr la representación psíquica.

Por este motivo es que se plantea que en la doble lógica intrapsíquica e intersubjetiva se construyen los objetos y los vínculos de identificación, por lo tanto se constituyen las estructuras básicas de las instancias psíquicas: Yo y Superyó.

Éstos dos niveles que Kaes et al. (1996) toma para explicar la manera en que él mismo entiende los procesos de transmisión psíquica, tiene muchos puntos de conexión con la explicación de Freud sobre el funcionamiento psíquico. Sin embargo este autor agrega un tercer nivel que será la **Transmisión Transpsíquica**. Éste realiza una diferencia con la transmisión intersubjetiva, ya que esta última implica la existencia de espacios que permiten al sujeto en cuestión, transcribir lo que le es transmitido y en ese movimiento transformarlo. Cuando no existe este espacio, cuando no existen el objeto que medie la transmisión, cuando no existe la experiencia de separación entre los sujetos, no existiría posibilidad alguna de transformación de esta transmisión, por lo tanto lo que sucede es una transmisión repetitiva, quedando el sujeto en una posición de pasividad. La evitación de estos obstáculos estaría dada por intereses vinculados al narcisismo del sujeto.

Por lo tanto se podría decir que este tipo de transmisión implica la anulación de los límites que deberían existir entre los sujetos y la anulación de los espacios subjetivos.

Por último es importante indicar que este autor manifiesta, a la formación del Yo como aquella instancia que por su función mediadora está particularmente involucrada en estos procesos de transmisión psíquica. (Kaes, R. Faimberg, H. Enríquez, M. Baranes, J. 1996). Desde este enfoque se plantea entonces que el yo, es la parte transformada por el mundo exterior del ello y que por lo tanto el mismo posee una parte importante de inconsciente.

2.3 El Sujeto del Grupo

“somos constituidos en y por el deseo de otro, de más de un otro que nos precede”

-Kaes, R. 1996, p.15

Este autor comienza la obra “Transmisión Psíquica entre Generaciones” (Kaes, R. Faimberg, H. Enríquez, M. Baranes, J. 1996), formulando diferentes interrogantes, las cuales son consideradas relevantes en el marco de este trabajo monográfico, ya que de alguna forma sintetiza la complejidad del tema en cuestión.

Respecto a la psiquis y los procesos de transmisión se pregunta:

¿cómo aceptar la división estructural de esta, que durante demasiado tiempo se pensó como una especie de entidad casi monádica, y que extensión dar a esta hipótesis, cuya derivación última es la de una alienación del yo [Je] en la psique de un otro, de más- de- un -otro? ¿Cómo establecer la medida y el ritmo de esta tensión entre lo que pertenece al adentro dividido, y en consecuencia constitutivo de la realidad psíquica, y aquello que se manifiesta en la producción intersubjetiva de la psique como una condición decisiva de su formación?

- Kaes (1996, p.13)

Ha resultado interesante considerar especialmente estas preguntas que este psicoanalista se formula, ya que se consideran fundamentales para una comprensión de lo que este trabajo pretende transmitir. En principio se podría pensar que el autor al plantear la psiquis como “casi monádica”, se refiere a la concepción del ser humano producida desde el paradigma cartesiano, donde la mente y el cuerpo se consideran como entidades separadas, como si los procesos psíquicos nada tuvieran que ver con los procesos fisiológicos, sociales y viceversa. Respecto este punto pareciera ser un gran desafío romper con esta construcción y poder visualizar la función de la psique en conexión con todos los demás procesos humanos.

Los procesos psíquicos que han sido concebidos durante muchas décadas de forma independiente de los demás procesos humanos, desde este enfoque se propone pensar el psiquismo como aquella entidad que se construye por formaciones psíquicas internas y externas al sujeto, donde el entorno familiar y socio ambiental juega un papel fundamental en la constitución del mismo y donde cabe preguntarse al igual que este autor, si la consecuencia última del psiquismo del sujeto, es la alienación de su yo, en la psique de otros, ya que pareciera que es justamente esto, lo que sucede en casos donde los aspectos transgeneracionales comienzan a tener un peso importante en la vida de los sujetos, en relación a sus procesos intrapsíquicos pero también en lo referente a lo intersubjetivo. Este aspecto se visualiza claramente los postulados teóricos de Abraham y Torok (1978) que posteriormente se desarrollaran, donde el sujeto parece quedar alienado.

En esta cita el autor continúa planteando la dificultad de poder visualizar y comprender estas dos fuerzas, mecanismos que coexisten en el sujeto. Por un lado el proceso intrapsíquico que pertenece al “adentro dividido”, dividido en tanto posee cierta estructura (Ello, Yo y Superyó). Se podría pensar que se encuentra dividido igualmente, en tanto este “adentro” se constituye también por aquellos aspectos que son externos a ello. Y por otro lado aquello que se expresa a través de lo intersubjetivo, que asimismo al igual que lo intrapsíquico es parte esencial de la constitución psíquica del sujeto.

Estas interrogantes que se plantea Kaes et al. (1996), se conecta con lo que Freud expone en Introducción del Narcisismo (1914) y que Silvia Gómel (1996) retoma para su posterior planteo.

Freud en esta obra señala que “El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos sin que medie esta”. (Freud, 1914, p. 76)

En su aspecto transgeneracional el sujeto no solamente es un eslabón de una cadena, usando la presente metáfora, donde la misma se vea reducida a los vínculos que el sujeto mantiene en su presente, sino que es más que esto. Éste es un eslabón de una cadena que él constituye y lo constituye, que se viene construyendo desde mucho antes que el sujeto exista como tal. Una cadena que está formada por otras cadenas que se le unen y que la irán transformando. Es así como las diferentes vivencias y experiencias de los integrantes de esta construcción tendrá incidencia en que se transmite y cómo se transmite.

Esta noción que Freud plantea en post de un mayor esclarecimiento de los procesos del Narcisismo, puede ser extensiva para toda la constitución psíquica. El sujeto es entonces la

resultante de este doble juego o disyuntiva, donde se pone en juego por un lado la necesidad de constituirse como sujeto singular y por lo tanto sujeto de deseo, y por otro lado ser un sujeto de grupo, que pertenece al mismo desde el origen de su ser y que como tal lo constituye. (Gómel, S. 1996)

En relación a esto, Kaes et al. (1996) plantea que el sujeto es naturalmente sujeto de grupo y por lo tanto es algo dado. Así como los sujetos al nacer no tienen la posibilidad de elegir tener cuerpo o no tenerlo, tampoco se puede elegir ser sujeto de grupo o no serlo. Es así que la prehistoria de cada sujeto va a determinar mucho antes que el sujeto sea tal, la pertenencia a un conjunto intersubjetivo. De este modo el sujeto en sus primeros tiempos de vida, presenta como referentes a su grupo familiar de origen y especialmente a sus padres. Generalmente cuando éste llega al grupo familiar, él mismo ya ha sido pensado, soñado, nombrado, se lo inviste. Es un proceso en que luego se le brinda sentido al comportamiento del niño, se le ofrece objetos, vías de sostén y de protección, así como se establecerán roles, funciones, y prohibiciones. Este proceso es posible a través de lo intersubjetivo y es por este motivo que el autor plantea que el sujeto es un *intersujeto*. (Kaes, R. Faimberg, H. Enríquez, M. Baranes, J, 1996)

Este punto de vista lleva a considerar al sujeto del Inconsciente como sujeto de la herencia y, más generalmente, como sujeto del grupo...la cuestión de la transmisión es entonces la de la formación del Inconsciente y de los efectos de subjetividad que anudados en la intersubjetividad, derivan de él.

- Kaes, R. et al. 1996 p. 16

Respecto a estos aspectos psicológicos que inconsciente son transmitidos al sujeto, este autor plantea que será a través de la resignificación donde el sujeto podrá dar un sentido propio aquello que inconscientemente le es impuesto. Siempre que el sujeto tenga adquirida esta capacidad.

Como se ha visto anteriormente, Kaes et al. (1996) diferencia dos formas de transmisión; por un lado aquello que es transmitido y se puede lograr una transformación de esto, donde el sujeto toma un papel activo en los mecanismos de transmisión. Esto sería la transmisión de algún modo positiva, incluso necesaria. Por otro lado plantea la existencia de transmisión a nivel transgeneracional, que en estos casos no es posible la transformación de aquello que le es transmitido al sujeto, donde el mismo es totalmente un receptor pasivo. Este tipo de transmisión

resultaría traumática para el sujeto, ya que lo que se transmite al sujeto es sentido como ajeno a sí mismo, que lo aliena y sin embargo se encuentra de algún modo “atado” a ello.

Este autor expone asimismo, que la temporalidad en este tipo de transmisión no es lineal, no es fluídica en tanto esta se conservaría a través de la huella. La misma podría tener como destino el inconsciente permaneciendo allí más allá de lo representacional, ajeno a la conciencia del sujeto. Por lo tanto para este autor lo que se transmitirá será el afecto y el representante de la pulsión.

Teniendo en cuenta esta conjunción de aspectos, Kaes et al. (1996) plantea que probablemente sea por esta ligazón del sujeto al grupo y al conjunto intersubjetivo lo que favorece los procesos de transmisión de lo inconsciente a nivel de las generaciones. Según éste, lo fundamental de los procesos de transmisión psicológica, es que han brindado a la teoría psicoanalítica elementos para plantear que son justamente estos procesos los que irán constituyendo, formando el Inconsciente y cómo del mismo se derivan efectos subjetivos conectados a la intersubjetividad.

Este autor argumenta sobre la violencia que se desarrolla en este tipo de transmisión, que no solamente se encuentra la urgencia de transmitir aquello que no ha podido ser inscrito por el sujeto, sino en ocasiones también se presenta una urgencia de cortar con la transmisión. Va a depender de los diferentes mecanismos inconscientes que se pongan en juego en cada caso, que el sujeto tenderá hacia la continuación o la irrupción de la misma. Kaes et al. (1996), explica que en el desentramado de la función subjetiva del síntoma, se devela la presencia de una violencia...“la de un cierto desposeimiento de la subjetividad del sujeto”. (p.22). Esta irrupción de la transferencia, de la violencia heredada se manifiesta en el sujeto en tanto al mismo, se le hace insostenible la representación de que una parte de sí mismo se encuentra externa a él, y sin embargo anudada desde antes de su concepción, a la vida y al destino de Otro. (Kaes, R. Faimberg, H. Enríquez, M. Baranes, J, 1996)

2.4 Transmisión de lo “Fantasmático” e Identificación Alienada

Respecto a la temática de transmisión transgeneracional se destacan asimismo los aportes de Abraham y Torok (1978). Éstos centran sus estudios en las causas del trauma, donde desde este planteo se le brindara un sentido más narcisista que sexual.

A nivel transgeneracional han elaborado una teoría basada en los procesos de duelo, y de transmisión psicológica de lo “fantasmático”. Desde esta elaboración teórica se sostiene la existencia de procesos a través de los cuales se transmiten secretos inconfesables. Éstos últimos estarán dados generalmente por la pérdida de un objeto, la cual se presenta al sujeto como imposible de elaborar, a tal punto que el sujeto negando esta pérdida realiza la “incorporación” de ese objeto, conservando así las características del objeto, no habiendo por lo tanto transformación alguna del objeto ni del sujeto en cuestión; lo cual es esperable que suceda en duelos calificados como normales.

De esta manera el inconsciente del sujeto queda habitado por parte de las formaciones psíquicas de otro (objeto incorporado), que lo habita como un fantasma. Se plantea que a nivel inconsciente existiría una transmisión de esto no dicho; de esta pérdida que resulta inconfesable ya que la misma se vivencia como un ataque al narcisismo del sujeto, pero que al igual que un fantasma ello igualmente circula, se hace presente y más aún, deja huellas. (Segoviano, 2008)

Ligado a este punto resultan relevantes los aportes sobre la forma alienada de las identificaciones desarrollados por Haydée Faimberg. Por su parte la misma plantea que al presentarse ciertas irregularidades a nivel psíquico en relación al objeto en el narcisismo de los padres, esto llevará a estos a realizar a nivel inconsciente, dos procesos en el psiquismo del hijo. Por un lado le atribuye a éste los aspectos negativos que niegan de sí mismos, es decir su yo no. Será por este motivo que el niño adquiere una identidad negativa. Por otro lado se indica que estos padres a través de la función de apropiación, se asignan a sí mismos los aspectos que aman de este niño, por lo tanto se apropian de su identidad positiva. Por esta forma de distribución de los aspectos negativos y positivos del niño, es que se genera en el niño una identificación alienada, ya que no existe reconocimiento alguno en los actores sobre la existencia de un espacio psíquico propio del niño. Esto se da porque tampoco existe tal espacio, ya que el psiquismo del mismo se presenta como un encastramiento de aspectos psíquicos de otros, dando como resultado una aglomeración de aspectos psíquicos de tres generaciones, lo que esta autora nombrará como “Telescopaje generacional” (Consoli, G. y Jaroslavsky, E. 2008)

3- Consideraciones sobre Familia

“Cuando una familia cuenta su historia, combina hebras nuevas y antiguas inventando un tapiz complejo... ¿Cuál es el hilo invisible que enlaza un grupo familiar a sus antecesores?”

-Gomel, S. (1996, p. 64)

El concepto de familia ha mutado a lo largo del desarrollo de la humanidad. Durante el siglo XIX estas transformaciones se han profundizado a tal punto que actualmente parece ser más adecuado hablar de familias en su sentido plural. El diccionario de la Real Academia Española (2014) brinda diferentes definiciones del concepto Familia. El primero de ellos la define como “Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas.” La segunda definición será “Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje.”

Estas definiciones antes planteadas, si bien a rasgos muy generales parecen ser atinadas, en lo que generalmente se concibe como familia, se considera que son concepciones muy empobrecidas en su concepción, no pudiendo dar cuenta de la variedad de aspectos que este concepto presenta, por ello se intentará construir una definición más completa sobre familias.

Actualmente la familia es considerada a rasgos generales como la base de las sociedades posmodernas, si bien su conformación se ha transformado respecto a épocas anteriores, sigue siendo considerada uno de los pilares de este tipo de sociedades.

Como se puede vislumbrar en los estudios de Sigmund Freud en *Tótem y Tabú* (1913/14), parecería que el clan o estirpes han sido las organizaciones familiares más arcaicas en la historia de la humanidad. Sin embargo estas organizaciones a diferencia de la familia como es concebida actualmente, privilegiaban el vínculo establecido con la tribu por encima de los lazos sanguíneos. La visión sobre el sistema familiar se presentaba de manera más general, en tanto se mostraba de forma más abarcativa de lo que hoy se concibe por este concepto.

Respecto a esta temática, Etchebehere et al. (2007) expresa que las familias son entidades sociales que se construyen históricamente. Por ello se hace necesario pensarlas teniendo en cuenta los aspectos contextuales en la que las mismas se desarrollan, ya que las funciones que estas llevarán a cabo, estarán ligadas a las condiciones del sistema social del que formen parte. Por este motivo se considera que la familia es una construcción de la época. Actualmente el modelo de la familia conyugal- nuclear, si bien se encuentra en plena mutación, desde este enfoque se considera que el mismo es una construcción de la época moderna.

Sumado a estos aportes, el rol del sistema familiar es altamente significativo en los procesos de socialización de las nuevas generaciones. Es por ello que se la concibe como uno de los pilares fundamentales de integración social, garantizando la continuación de la sociedad y de toda su estructura. Kaztman y Filgueira (2001)

3.1 La Familia desde el Psicoanálisis

Desde la perspectiva psicológica existen diferentes aportes conceptuales de Familia. La psicóloga Raquel Vidal (2001) la define como un sistema abierto, que posee una estructura organizada, la cual está conformada por individuos que poseen vínculos estrechos y estables. Asimismo estos estarán ligados por necesidades de sobrevivencia, y compartirán una historia y un código singular.

Esta autora plantea una definición más completa respecto a las primeras definiciones antes planteadas, aportando la noción de sistema abierto, de vínculos, de necesidades así como algo fundamental para este trabajo en particular, que es que los miembros de una familia están unidos por una historia y un código singular.

En la producción teórica de Andolfi et al. (1989) se encuentra una elaboración del concepto más profunda aun, concibiendo a las familias también como un sistema abierto, pero agrega que el mismo está ...” constituido por varias unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí e intercambio con el exterior”. Aquí estos autores le brindan movimiento al concepto, concibiendo a las familias de una manera mucho más dinámica que el concepto anterior, por lo tanto parecería ser más adecuado con lo que se puede visualizar en la práctica, en el trabajo con familias.

Desde esta teoría se piensa “la familia como un sistema relacional que supera a sus miembros individuales y los articula entre sí”. “La posición de la familia como punto de encuentro entre necesidades individuales e instancias sociales”. (p.15) En esta línea de pensamiento se continúa planteando

...la familia es un sistema activo en transformación constante, dicho de otro modo: un organismo complejo que se modifica en el tiempo a fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que lo componen. Este proceso...permite que la familia se desarrolle como un “conjunto” y al mismo tiempo asegura la diferenciación de sus miembros.

-Andolfi, et al. 1989, p. 15

Esta definición parece lograr mayores alcances logrando una comprensión mayor de sus diferentes aspectos. Se suma aquí el concepto de transformación, proceso que se daría de manera constante, donde cada familia parece ser capaz de construir y deconstruir su realidad. De este modo se visualiza a las familias como creadoras de una realidad que excede a sus miembros como

individualidades adquiriendo una realidad diferente, que es única y que abarca a todos sus integrantes.

En este concepto aparece el aspecto social que tienen las familias. Desde esta perspectiva la familia es el lugar de encuentro, donde se conectan los aspectos individuales y los sociales. Respecto a este punto, estos autores hablan de un proceso doble que se daría a nivel del sistema familiar, de modo que existe una necesidad de diferenciación entre los miembros del sistema y al mismo tiempo una necesidad de cohesión con el mismo.

Se considera que con la presente idea, los autores se refieren a que este aspecto en las familias, presenta su raíz en lo que es el proceso de desarrollo del ser humano en sociedad. En los primeros tiempos de vida, el bebé depende para subsistir totalmente del mundo externo que lo rodea, necesariamente tiene que existir un otro que lo alimente, lo abrigue, que lo higienice, lo proteja, le brinde afecto.

Respecto a este momento evolutivo del sujeto, Winnicott (1965) plantea que la característica principal del infante es la dependencia.

Generalmente es el cuidado materno lo que le posibilita la sobrevivencia al infante, y será a través de estos cuidados que la madre desarrolla hacia el mismo, donde el yo del bebé tenderá a desarrollarse. Se plantea que esta unión, este tipo de vínculo es fundamental en esta etapa donde el yo del infante se encuentra en pleno desarrollo. De este modo el yo materno será el que instrumentará el yo del infante. Cuando estos cuidados fallan, queda de manifiesto la debilidad del yo del infante.

En esta etapa evolutiva, el bebé no es capaz de diferenciar sus aspectos internos de los externos, no puede diferenciar su cuerpo de objetos externos a él, el bebé por estar en una etapa de su desarrollo muy precoz, percibe que todo lo que lo rodea forma parte de su propio yo cuerpo. (Andolfi, M. Angelo, C. Menghi, P y Nicoló-Corigliano, A. M, 1989)

Es así que con el tiempo es esperable que el sujeto pasando por diferentes etapas de crecimiento logre progresivamente ser capaz de diferenciarse de los otros que lo rodean, esto es que el sujeto pueda realizar la diferenciación Yo/no yo.

Generalmente son las familias quienes se encargan del cuidado del sujeto en estas primeras instancias, por ello es que el sujeto se vincula casi exclusivamente con su núcleo familiar. Luego es esperable que el sujeto logre establecer vínculos sociales, con sus pares y con personas ajenas al núcleo familiar. Este proceso se comienza a generar con el ingreso del niño a otras instituciones, por ejemplo a la educativa.

En este sentido es que al sujeto se le presenta esta dualidad, la de desarrollarse como sujeto singular y la de ser con otros, ya que el mismo es y ha sido construido con y desde un otro, o mejor

dicho con palabras de Kaes “Somos constituidos en y por el deseo del otro, de más de un otro que nos precede” (Kaes, R. Faimberg, H. Enriquez, M. Baranes, J, 1996, p. 15). Por lo que el sujeto primero se constituye como sujeto de grupo antes de construirse como sujeto singular, no dejando nunca de estar ligado a lo grupal.

Este proceso se daría en principio con los primeros vínculos de vida, luego se le agregan los sociales, y paralelamente el sujeto necesita naturalmente diferenciarse del resto y construir su propia identidad, sus propias experiencias. Si bien el sujeto se construye desde otros, será a través de sus vivencias, de sus experiencias y las formas en que estas sean elaboradas, sentidas e interpretadas en que se irá constituyendo como ser singular, en un sujeto diferente del resto.

En esta línea de pensamiento se plantea que a nivel familiar, con la construcción de estos lazos sociales, con estas progresivas transformaciones del sujeto, se comiencen a generar diferentes procesos de encuentro y desencuentro con el sistema familiar de origen y con otros subsistemas, a los que cada miembro también pertenece. Dentro de cada sistema familiar existirían diferentes subsistemas formado por diferentes miembros del sistema, por ejemplo un sujeto que es hijo puede formar parte del subsistema fraterno con algún hermano/a. La pertenencia a uno o más subsistemas se puede dar por afinidad, funciones, edad, género u otras características.

Es esperable que cada miembro familiar experimente diferentes modalidades relacionales a las aprendidas en su núcleo familiar, las cuales harán que cada sujeto aprenda a relacionarse de otras formas, así como que estas mismas sirvan para realizar diferentes aportes a su sistema familiar de origen. (Andolfi, M. Angelo, C. Menghi, P y Nicoló-Corigliano, A. M, 1989) Como plantean estos autores, estas “salidas” del núcleo familiar, paulatinamente irán generando mayores niveles de autonomía en el sujeto, y es esta autonomía la que permitirá que existan transformaciones respecto a las funciones que desarrolla cada miembro en la familia.

Desde esta perspectiva se piensan las funciones como...“el conjunto de las conductas que dentro de una relación satisfacen las demandas recíprocas” (Andolfi, M. Angelo, C. Menghi, P y Nicoló-Corigliano, A. M, 1989, p.19).

De este modo los autores plantean su doble aspecto, uno positivo indicando que en la medida en que un miembro comparte su espacio personal con otro, logra reconocerse a sí mismo como otro y de esta manera diferenciarse, esto en tanto se logre reconocer que el compartir este espacio implica procesos bidireccionales en los cuales dar y recibir se darán de forma simultánea, y por lo tanto esto no implica que el sujeto exista sólo en función de los otros.

El aspecto negativo de la función estaría dado justamente por la inversión de esto, es decir cuando no existe diferenciación entre yo / no yo, cuando el proceso se convierte en más unidireccional que

bidireccional, cuando este proceso se da de manera rígida y estereotipada. Según este planteo cuando este tipo de procesos se comienzan a desarrollar en una familia, es cuando aumentan las posibilidades de que surja una patología, de que surja el síntoma.

Desde este marco teórico emerge un aspecto relevante a tener en cuenta en sistemas familiares que es el concepto de homeostasis. Se podría decir que éste, está dado por aquel equilibrio dinámico que debería existir entre el propio sujeto y la interrelación que existe con el medio en el que éste se desarrolle.

Siguiendo este lineamiento, se puede pensar que a nivel familiar existen una vez más dos necesidades que a simple vista pueden llegar a parecer contradictorias, donde el grupo familiar deberá encontrar su propio equilibrio para lograr la estabilización. Se manifiesta por un lado una necesidad de mantenerse estable, muchas veces inamovible en su estructura, poniendo en marcha mecanismos de resistencia a cambios que naturalmente deben manifestarse, y por otro lado existe la necesidad de transformación, que se logre pasar de determinados estados evolutivos a otros.

Estas transformaciones serán vehiculizadas, a través del aumento de los niveles de autonomía que irán adquiriendo los diferentes miembros del sistema. Estas mismas darán como resultado el desarrollo de diferentes experiencias de encuentro y desencuentros con la familia, que determinan de alguna forma, fases de desorganización a nivel del sistema familiar, las cuales son necesarias y naturales para que se logre la diferenciación antes planteada de los miembros de una familia. Fundamentalmente permite que se dé el pasaje de ciertos estados de equilibrio a nuevos estados homeostáticos, que resulten más saludables a la funcionalidad del sistema. Esto es, que la familia logre pasar de una etapa evolutiva a la siguiente.

Desde esta perspectiva se destaca que estos cambios evolutivos, van a depender del grado de tolerancia existente en la familia, al grado creciente de diversidad que comienza adquirir el grupo familiar. Para que esto ocurra como se ha planteado con anterioridad, es necesario que el grupo familiar con el paso del tiempo adquiera mayor autonomía que transforme paralelamente las diferentes funciones familiares, lo que brindara movilidad al sistema.

Cuando no sucede esto, cuando no se da esta evolución, todos los miembros quedarían de este modo limitados a existir en función de los otros, existiendo una dificultad y en ocasiones más bien una imposibilidad de afirmar y reconocer la identidad de sí mismos, así como la de los otros. Es así que los sujetos quedarán limitados en su libertad individual en hacer y ser como su sistema familiar impone. ((Andolfi, M. Angelo, C. Menghi, P y Nicoló-Corigliano, A. M, 1989)

En esta misma línea de pensamiento se plantea que uno de los procesos que da cuenta de los mecanismos de funcionamiento del sistema familiar, tienen que ver con la paulatina separación del sujeto del grupo familiar de origen, que se dará de manera paralela con el desarrollo de la autonomía en el sujeto, constituyendo así otro sistema familiar diferente al originario. Si bien desde esta perspectiva se analiza este proceso de separación del sujeto de su grupo familiar originario, se puede visualizar como nuevamente el sujeto se encuentra en una disyuntiva entre dos aspectos: el de seguir ligado al grupo de origen y el de lograr cierta independencia y construir su propio sistema familiar. (Andolfi, M. Angelo, C. Menghi, P y Nicoló-Corigliano, A. M, 1989)

4- La función del Síntoma

Como lo ha expuesto Freud en su obra *Tótem y Tabú* (1913/1914)

...nada de lo que haya sido retenido podrá permanecer completamente inaccesible a la generación que sigue, o a la ulterior. Habrá huellas, al menos en síntomas que continuarán ligando a las generaciones entre sí, en un sufrimiento del cual les seguirá siendo desconocida la apuesta que sostiene.

- Kaes, et al. 1996, p. 21

Se ha optado por realizar una aproximación teórica hacia la concepción del síntoma desde una perspectiva básicamente psicoanalítica, con el objetivo de brindar mayores niveles de comprensión sobre el caso clínico que posteriormente se expondrá, así como poder visualizar más claramente la función del síntoma en esa familia en particular, o al menos lograr plantear alguna hipótesis sobre la posible función del síntoma.

Esta teoría plantea que la manera en que el síntoma es conceptualizado, será la forma en que el sujeto es pensado y la interpretación que se desarrollara sobre el sufrimiento psíquico del mismo, por ello resulta fundamental conceptualizar el síntoma antes de adentrarse en el tratamiento del mismo.

El psicoanálisis ha introducido la noción de que el síntoma posee determinado funcionamiento en la subjetividad del sujeto. Estos aportes teóricos indican que si bien la misma sintomatología se puede presentar en varios sujetos, la función que posee en cada persona será particular, ya que él mismo va a ser funcional respecto a su propia construcción subjetiva, por lo tanto estará vinculado a su historia particular.

Respecto a este punto, se podría agregar tomando el aporte de Kaes et al. (1996) sobre el sujeto de grupo antes planteado, que si bien la función del síntoma será particular de cada persona en tanto tendrá una significación inconsciente única, no se debe descuidar su aspecto grupal. Como se ha formulado, éste está ligado a la construcción subjetiva y no existe construcción subjetiva si no existe un grupo que la sostenga. Por lo tanto desde esta perspectiva, el síntoma estará ligado al grupo familiar, que es generalmente el grupo principal al que los sujetos forman parte, y con el cual se establecen los primeros vínculos, y a la forma única en que este grupo funciona y al contexto social que éste forma parte.

Hebe Tizio (2003) plantea que actualmente en el tratamiento del síntoma se ignoran frecuentemente ciertos aspectos del mismo, sobre todo aquel vinculado a los mecanismos transferenciales que se ponen en juego en esta práctica, que resultan fundamentales para que su tratamiento resulte eficaz. Otro de los aspectos que generalmente no se atiende, es la dimensión de que éste posee cierto grado de goce en el sujeto, tal como lo trabaja Freud (1990) y (1991) en sus trabajos sobre el síntoma. Es así que Freud respecto a los síntomas neuróticos expone entre otros aspectos, que este es el resultado de un conflicto que toma una nueva ruta a través de la cual satisfacer la pulsión. En el síntoma se reencontrarían estas dos fuerzas. Es por este motivo que se plantea que no debe atacarse directamente el síntoma, ya que provocaría una transferencia de tipo negativa. Lo mismo sucedería al intentar eliminar el síntoma directamente sin atender a este aspecto funcional.

Otro aspecto relevante que explica esta autora, es que los procesos por los cuales el sujeto transita durante su ciclo vital, no están dados de antemano, sino que cada proceso está envuelto en una conjunción de procesos vitales de su propio desarrollo físico, acompañado por procesos de constitución psíquica ligados a su propia construcción subjetividad, así como los procesos sociales de los que forma parte. Desde la teoría freudiana se expone que la pulsión es un proceso que se da en la relación con un otro, y donde en ese vínculo algo debe fijarse, que hará que el sujeto se construya como tal. Se hace por lo tanto necesaria una visión y un trabajo más profundo del síntoma subjetivo.

Todos estos aspectos hacen que cada experiencia en el sujeto adquiera un sentido, y para esto deben anudarse en la subjetividad del sujeto y esto es lo que pasa con el síntoma. Éste se encuentra anudado a la subjetividad de la persona, por lo tanto ha adquirido un sentido específico, el cual debería ser desentrañado en el trabajo con el mismo.

Desde esta perspectiva se plantea que existen dos tipos de síntomas: El patológico que tiene que ver con el sufrimiento del sujeto y con cierto desequilibrio, y el síntoma como anudamiento.

El síntoma como anudamiento, estaría dado por la manera en que el sujeto ha encontrado para manejar su vida. Tiene que ver con el goce. Este tipo de síntoma está relacionado con las situaciones de crisis que el sujeto durante su vida transita, el síntoma en este caso funciona como sostén de ese sujeto ya que estos tienen que ver con los anudamientos que el sujeto ha podido realizar.

4.1 El Síntoma desde la perspectiva de Grupo

Habiéndose detenido en estos aspectos del síntoma, se expone que en el capítulo sobre familia, queda de manifiesto que cada grupo familiar posee un sistema de normas a través de las cuales se relacionan y se comunican; de alguna manera estas reglas marcan los parámetros desde los cuales estos integrantes se van a mover dentro del sistema.

La presencia del síntoma en una familia funciona como mensaje que manifiesta lo inadecuado de esas normas y como indicador de que el grupo posee cierta disfuncionalidad. Es así que éste actuaría como un mensaje que denuncia esa disfuncionalidad y que reclamaría un cambio de reglas. Este punto está ligado a las etapas evolutivas de las familias, donde un sistema de reglas en el grupo familiar que parecen acordes al tiempo familiar, llega un momento del ciclo familiar que las mismas ya no son adecuadas. Requiere un cambio, como se ha expresado con anterioridad se hace necesario que el sistema evolucione.

Andolfi et al (1989) al respecto plantea que las familias experimentan generalmente de forma traumática la probabilidad de que sucedan cambios a nivel del sistema. Es por ello que la familia reacciona de manera que uno de sus miembros aplaque la tensión que esto genera y lo afirma a través de la expresión del síntoma.

Este autor diferencia dos tipos de sistemas familiares en los que este mecanismo de asignación se expresa. **Las familias en riesgo**, que son aquellos sistemas familiares en que la asignación es variante, la cual se encuentra conectada a acontecimientos concretos que inestabilizan al sistema. Esta asignación se caracteriza por desarrollarse de manera tal que la misma es trasladable a otros miembros del sistema durante el ciclo vital de la familia, dándose la posibilidad de alternar las funciones, posibilitando la experimentación por los mismos de una mutación en relación a lo normal y lo patológico.

Se manifiesta que es esperable que la familia en este proceso, logre en alguna instancia construir una estructuración satisfactoria ya que de no lograrse esto, el sistema corre el riesgo de volverse una familia de asignación rígida.

Tal como lo expresan Andolfi et al (1989) **las familias con asignación rígida** se caracterizan por mantener de manera fija la asignación en un solo miembro. Esto sucedería en tanto el cambio de una etapa evolutiva a otra es vivenciado por el sistema como una catástrofe, que amenaza el orden establecido. El autor plantea que en tanto esta asignación ha resultado eficaz, se intenta el mantenimiento en el tiempo de la misma, cerrando toda chance de experimentar otras experiencias.

En tanto Berenstein (2007) expone que a nivel familiar lo que sucede, es que existe un integrante que funciona como centro de la familia, que es sobre el cual el resto del conjunto familiar circula. Este sujeto es el que generalmente manifiesta el síntoma, el cual aparentemente es de origen individual, sin embargo desde esta perspectiva se argumenta que ese síntoma o conjunto de síntomas hablan, son manifestación del desequilibrio familiar, por lo que desde esta perspectiva el síntoma se piensa como síntoma grupal. En relación a ello se hace necesario puntualizar, que no necesariamente existe solo un integrante que hace síntoma, parece ser que cuantas más complejidades presenta la familia cuanto más integrantes hacen síntoma.

Este mismo autor advierte así mismo que cuando una familia tiene un integrante con una enfermedad mental, dicha enfermedad debe considerarse como un mensaje, donde los síntomas en el sujeto serían esencialmente la manifestación del desequilibrio de todo el grupo familiar. Los problemas de este desequilibrio estaría dado en la organización y en la forma comunicacional del grupo.

En suma, articulando lo teorizado sobre las formas de transmisión psicológica, sumado los aportes sobre las familias y sobre el síntoma, parece adecuado pensar que, es en situaciones donde la funcionalidad del sistema familiar es estereotipada y rígida, donde existe una dificultad de discriminación entre los integrantes del grupo, no logrando reconocerse a sí mismos ni diferenciarse del resto de los integrantes, es justamente cuando existen estos niveles de indiferenciación a nivel grupal, lo que hace que la transmisión a nivel generacional se da de forma negativa.

El síntoma en este sentido se visualiza como la manifestación de aquella situación que ha sido transmitida transgeneracionalmente, por lo tanto es una transmisión que ha sido desencadenada desde este contexto familiar de aglomeración y de funcionamiento rígido, tal como se ha expresado con anterioridad. Este tipo de transmisión no ha podido ser metabolizada por el

psiquismo del sujeto, ya que el sistema familiar no le ha podido proporcionar los mecanismos para llevar esto a cabo y es así, que el sujeto queda envuelto en un círculo de situaciones que generalmente no puede dar cuenta, como tampoco puede dar cuenta del porqué de su comportamiento.

Esto es la alienación del sujeto, lo que en el transcurso de su vida probablemente será causa de muchos de sus sufrimientos, dando como resultado la manifestación del síntoma.

De este modo el síntoma cumple dentro de un sistema familiar una función de estabilización. En este sentido se ha hablado de la funcionalidad del síntoma, en tanto la erradicación de dicho síntoma podría implicar un cambio que no se desea. Hay familias que sostienen la situación sintomática (la conducta adictiva de un hijo), sin realizar acciones para revertir la situación ya que puede que gracias a la presencia de ese síntoma, otras estructuras familiares se pueden sostener. Estas estructuras pueden estar ligadas a diferentes aspectos de una familia.

Por lo tanto la funcionalidad del síntoma se da en tanto la familia a través del mismo obtiene determinados beneficios, que hacen que la familia por este motivo evite enfrentar otras cuestiones que no puede.

En relación a este punto y considerando que en varias situaciones el impacto mayor del síntoma es sobre el cuerpo, se tomarán algunos aportes de la teoría sistémica.

Desde la teoría sistémica se plantea que en el trabajo con familias, frecuentemente se visualiza que existen en las mismas, problemas psicosomáticos. En este sentido se plantea que en este tipo de síntomas se puede ver cómo el sujeto ante la imposibilidad de expresar sus emociones a través de vías más directas, como puede ser la verbalización de aquello que le aqueja, se sirve del lenguaje de su cuerpo para expresar estas dificultades.

Desde esta óptica se expone que el sistema familiar, tiende a evitar que se generen situaciones de tensión y de conflictos de forma explícita. Es por ello que se plantea que “El “no verbalizar las emociones” no es una consecuencia de la ausencia de las mismas, sino un filtrado de las expresiones emocionales, con la finalidad de proteger la unidad y la aparente armonía del sistema familiar” (Onnis, L; Ceberio, M, 2014, p. 3).

Así mismo a través de la técnica de las esculturas utilizadas en el trabajo con familias utilizada por estos autores, se plantea que en las familias existe generalmente una resistencia al cambio, existiendo una dificultad en sus miembros de proyectar, poder visualizar cómo sería su familia en un futuro. Aspecto que también plantea de Andolfi et al. (1989).

.

5- Caso Clínico: Familia de Camila

Para este trabajo monográfico se ha decidido utilizar el siguiente caso clínico, considerando que a través del mismo se podrán visualizar algunos aspectos vinculados a lo antes teorizado respecto a la forma transgeneracional de la transmisión psíquica en la dinámica de una familia, especialmente se hará hincapié en formas de relacionamiento disfuncionales, que se hacen mayormente visibles en la repetición inconsciente de ciertos comportamientos.

El trabajo con esta familia ha estado enmarcado en la práctica pre profesional de grado de la Licenciatura en Psicología de la UDELAR. Este ha sido desarrollado en encuentros con la familia de 40 minutos aproximadamente, en una frecuencia quincenal. Estos encuentros son llevados a cabo en la casa de la familia ya que la misma se encontraba dentro de un plan social de atención a la primera infancia. Por lo tanto este trabajo no ha estado enmarcado en un ámbito psicoterapéutico. Asimismo resulta necesario indicar que este proceso por las condiciones de la familia, ha sido llevado a cabo casi que exclusivamente con los bisabuelos de la niña en cuestión.

El emergente por el cual la familia es introducida a este plan social y por lo tanto es intervenida, es la obesidad de Camila, una niña de 2 años de edad.

La familia de Camila está constituida por sus bisabuelos (José y Julia, ambos de 69 años), por la abuela de la niña (Adriana, de unos 40 años de edad), por la madre de la niña (Victoria de 17 años) por el hermano de ésta, ósea el tío de Camila (Nicolás de 19 años) y la hermana de Camila (Sofía de 6 meses), estas niñas han sido concebida por padres diferentes.

5.1 Aspectos Transgeneracionales:

Camila es una niña con un peso excesivo para su edad, sin embargo es muy dinámica y movediza. Siempre que se acude al hogar, se muestra muy entusiasmada por jugar e involucrar a quienes visitaban a la familia. La sensación que muchas veces terminaba dejando esta familia, es que gran parte de su dinámica se encontraba en función de esta niña y de su madre Victoria.

Camila es criada casi exclusivamente por sus bisabuelos (José y Julia), cuestión que se repite ya que estos mismos estuvieron a cargo de la crianza de sus nietos (Victoria, Nicolás). Los padres de ambos se encontraban separados. Según el relato familiar, este padre nunca cumplió funciones paternas de apoyo y sostén. Éste se dedicaría a actividades ilícitas.

Victoria actualmente tiene un relacionamiento más cercano con su padre, sin embargo Nicolás ha cortado el vínculo totalmente.

Por otro lado cuando éstos eran muy pequeños la madre (Adriana) viaja a Europa, la cual se dedicaría en ese momento al trabajo sexual, dejando a estos niños a cargo de sus padres (José y Julia), volviendo a convivir nuevamente con sus hijos al volver de este lugar, luego de varios años. Adriana cede la responsabilidad de sus hijos hacia los referentes principales de esta familia, José, y a Julia.

Se destaca que quien se muestra como pilar de la familia es José, dominando el relato sobre las cuestiones de la misma, dejando a Julia en un segundo plano, cuando este no anula directamente su discurso.

Este acto que realizan los padres de Victoria y Nicolás probablemente haya sido vivido por ellos, como abandono por parte de aquella figura altamente significativa para un niño, con todas las implicancias que esto tiene a nivel del psiquismo en desarrollo.

Resumiendo se percibe como Victoria repite esta conducta que realizaron hacia ella misma, deja a su hija mayor Camila a cargo de sus abuelos. Ella “va y viene” del hogar a su antojo, según el relato de sus abuelos, estando semanas ausentes, retirándose solo con su hija menor. Estos abuelos han transmitido que han intentado evitar un vínculo afectivo más estrecho con Sofía, ya que argumentan que no quieren que Victoria también comience a dejar poco a poco a la niña a su cargo, como lo hizo con Camila. Al no poder poner un límite ni establecer un no como respuesta, estos abuelos optan por cortar lo más posible el vínculo afectuoso con su bisnieta menor.

Al mismo tiempo se visualiza como de alguna forma Victoria repite a su vez el modelo paternal que ha experimentado, vinculándose con hombres que por diferentes motivos no desarrollan la función paterna con sus hijas.

Al respecto la teoría freudiana expone que “se repite para no recordar, es decir, porque no se puede pensar” (Bernard, 1996. p. 34). Este autor explicita que la repetición es un fenómeno que no es percibido como tal por quien lo lleva a cabo, ya que el sujeto se encuentra en una continuidad temporal intentando elaborar aquello que no ha logrado solucionar. Por este motivo es importante la construcción de un espacio psicoterapéutico, que brinde la posibilidad de movimientos transferenciales y contratransferenciales de fantasías que de paso al trabajo de los contenidos psíquicos.

Siguiendo con el material sobre la familia de Camila, respecto a lo transgeneracional se podría pensar algunas hipótesis sobre el origen de estas situaciones en esta familia y su relación

con la presencia del síntoma en este sistema. Pensando en esta hipótesis es que se trae a colación la siguiente situación familiar.

José (abuelo) en varias ocasiones comenta muy superficialmente algunas características de su propia madre, exponiendo que la misma en su juventud era una mujer muy firme en sus decisiones, una mujer muy estricta y que incluso llegaba a ejercer violencia física hacia él y hacia sus hermanos, como forma de reprenderlos. Sin embargo inmediatamente continúa su relato justificando de alguna forma este accionar, cargándolo positivamente, haciendo hincapié en el amor que él y sus hermanos sienten hacia ella, argumentando que gracias a este trato que su madre tuvo hacia ellos, todos ellos habían resultado gente de bien, todos tenían una buena vida, donde el que presentaba algunas dificultades a nivel económico era solo él. En este acto parece que José hace un intento de proteger esa figura, esa imagen materna; sin embargo en este discurso se visualiza cierta contradicción, parece que hay algo en este discurso que no condice con su comportamiento.

José siempre se ha mostrado como una persona que apuesta al diálogo, sin embargo presenta claras dificultades para ser firme en sus decisiones, para colocar límites cuando es necesario, no pudiendo colocarse en el lugar de autoridad, no ejerciendo esta función ni José ni su esposa Julia.

Este comportamiento donde parece que está “todo permitido” ha sido desarrollado tanto con su hija Adriana como con sus nietos Victoria y Nicolás, y actualmente con su bisnieta Camila. Él es totalmente permisivo, no pudiendo establecer un “no” como respuesta.

Por este motivo cabe cuestionarse ¿qué existe detrás de ese actuar en contraposición a aquel modelo materno, que de manera consiente presenta como lo más adecuado para que una persona sea de bien, como él desea que sus nietos y bisnietos sean según así lo ha expresado de forma continua? ¿Qué procesos inconscientes se están poniendo en juego?

Aquí se visualizan cinco generaciones que se ponen en juego, donde se percibe que cada generación presenta determinadas problemáticas. Especialmente las dos últimas generaciones son las que presentan los síntomas más significativos o por lo menos más visibles, por este motivo es que cabe cuestionarse sobre la posibilidad de que todas ellas formen parte de la misma dramática familiar.

Con el objetivo práctico de visualizar más claramente las formas en que esta familia se mueve, es que se tomarán los aportes de Rodríguez Nebot (2004), sobre determinadas características que hacen a determinados personajes típicos tomados de la religión y la

mitología, que se trasladan a los personajes que son visibles a nivel familiar así, como su teoría sobre los modelos familiares.

Teniendo en cuenta estos aspectos, se considera que uno de los personajes que se visualizan más claramente en esta familia, es el de la madre de José, “El fundador o profeta”. Este personaje es quien se encargaría de brindar los mensajes a sus descendientes, el cual resulta incuestionable para el resto de los integrantes del sistema familiar. Es así que los demás miembros desarrollan procesos de identificación con éste personaje, a tal punto que las lógicas de su accionar siguen repercutiendo y dan forma a las lógicas actuales de la familia. Esta tatarabuela parece ser la fundadora de estos modos de transmisión negativa.

Respecto a este personaje, a nivel transgeneracional se puede pensar en la hipótesis de que José ha construido una imagen materna positiva construida a nivel consciente, tal vez existe un esfuerzo para que esto sea de este modo. Sin embargo parece ser que existe a nivel inconsciente otra formación, un imago materno negativo, es decir una construcción inconsciente de esta madre vinculada a aspectos negativos, probablemente vinculado a este trato violento y extremadamente estricto que la madre ejerció hacia José.

Teniendo en cuenta las diferentes dificultades que esta familia presenta, se podría pensar que existe por parte de José una inclinación a producir madres tan “incapaces” de ser madres como parece haber sido su propia madre para con él. Con sus conductas José termina produciendo madres “negativas” como es esta formación inconsciente materna que José presenta, generando madres que parecen no poder hacerse cargo de una gran responsabilidad como que es la crianza de sus hijos. Este modelo negativo de ser madre, de forma inconsciente se termina transmitiendo de una generación hacia otra. Cabe cuestionarse si esta formación inconsciente de la función materna en José, que no puede ser pensada ni elaborada como experiencia negativa o traumática, de alguna forma ha sido transmitida a su hija, quien adquiere a través de procesos de identificación esta función materna negativa y de la misma forma esta última le transmite a su hija Victoria.

Esta experiencia en José, de alguna forma no ha podido ser representada, no ha podido ser elaborada, esa experiencia no ha podido ser integrada a su yo, y es así que esta transmisión se ve destinada a la repetición. Si bien ésta no es una repetición exacta de estos aspectos, ya que en toda transmisión aparecen elementos nuevos, que tienen que ver con los aspectos singulares de cada sujeto.

Continuando reflexionando sobre los personajes que este autor elabora, parece ser que José posee características bien marcadas de varios personajes. Éste se presenta por un lado como

“El Héroe” en tanto que con sus acciones, tiende a hacerse cargo de los problemas familiares, se ha hecho cargo de sus nietos y actualmente también lo hace con su bisnieta, brindándoles “todo” lo que puede. Sin embargo al mismo tiempo se presenta como “El Sacrificado”, en tanto víctima de estas situaciones, quedando en segundo plano sus deseos. Este accionar sin embargo le brinda más poder y derecho sobre aquellos, que no se sacrifican como él lo hace por la familia. Lo cual hace que sus mandatos se vean de alguna forma reforzados.

Resulta interesante destacar que otra característica que se expresa sobre este personaje es que el sujeto sacrificado toma al objeto personaje, en este caso sería Camila, sobre el cual realiza su sacrificio, con la que establece un vínculo que no es más que la extensión de su narcisismo, quedando la misma envuelta en el sentido de ese sacrificio. Vinculado a este aspecto, una de las manifestaciones repetidas de José hacia Camila, es justamente un intento continuo de colocarla en un lugar de mayor nivel, con respecto a su inteligencia y vivacidad. Al ser este abuelo una persona que continuamente resaltaba sus propios aspectos positivos con respecto a las cuestiones que antes se expresó respecto al sacrificio, se percibe como de alguna forma estos aspectos positivos también son extendidos a Camila.

Un nuevo factor a analizar es que se percibe que José, manifiesta de forma constante quejas sobre esta falta de responsabilidad de Victoria hacia sus hijas y más puntualmente hacia Camila, colocándose él mismo como víctima de esta situación, ya que se ve muchas veces obligado a postergar sus actividades para encargarse de la niña. Sin embargo se visualiza que José en varias oportunidades desarrolla ciertos comportamientos que culminan anulando a Victoria, no incluyéndola en decisiones importantes respecto a su propia hija, así como no pudiendo habilitarla a ser de otra forma que como es, envuelta en aspectos negativos de su comportamiento. De esta forma Victoria queda limitada a actuar en función de esto, no pudiendo desarrollar otra función que la que cumple. Victoria de este modo queda colocada, siguiendo la lectura de los personajes familiares, a cumplir el papel de “El maldito o traidor”, siendo sobre la cual se atribuyen todos los aspectos negativos que posee la familia. Según esta elaboración teórica, este personaje es el complementario del héroe, en tanto la existencia de estos aspectos negativos que muestran lo que está mal y lo que no se debería hacer, refuerzan de alguna forma que existan ciertas prohibiciones.

Visualizando la situación familiar en su globalidad, se podría sostener que existen niveles de violencia a nivel psicológico y emocional. Raquel Vidal al respecto plantea que la comunicación a nivel intrafamiliar es violenta “cuando el discurso vincular (lo dicho y lo no dicho) construyeseudodiálogos, tendientes a borrar la singularidad, la subjetividad, las capacidades de representar y

de simbolizar”. Éstos son el resultado de una paradoja de relación sin relación. (Vidal, R. 2001, p.211)

Siguiendo este lineamiento, tomando los aportes de Kaes (1996), se podría pensar que existe en esta familia una violencia de la transmisión, donde en primera instancia Adriana de alguna forma toma esa violencia y la hace propia, así la manifiesta hacia sus hijos y de esta forma Victoria vuelve a repetir el patrón comportamental, ejerciendo esa violencia de la transmisión hacia sus hijas.

Se hace necesario por lo tanto que en alguna de estas últimas generaciones, se logre un movimiento, que tienda a mover estas estructuras familiares, logrando la visualización por parte del sujeto de esta trama, para que el sujeto no se haga cargo de esto como si fuera algo ya dado, algo de sí mismo.

Es de destacar que el comportamiento contradictorio de José también se visualiza en lo respectivo a la alimentación de Camila. Una preocupación constante que la familia manifiesta es el sobrepeso de Camila, incluso esta problemática ha sido la puerta de entrada al trabajo con la familia.

Estos abuelos aluden que no pueden limitar la alimentación de Camila. Respecto a este punto se considera que el motivo más visible de esta dificultad, es la imposibilidad antes planteada, de colocar límites claros, de establecer un “no” como respuesta y posteriormente si corresponde la explicación de este “no”, ya que luego de un “no” sobreviene el llanto y la frustración de la niña, lo cual resulta insostenible para estos abuelos.

Sin embargo en varias oportunidades este abuelo relata que él mismo es quien le proporcionaba o mejor dicho quien “llena” de golosinas y alimentos muy poco saludables a su bisnieta. Incluso comentan que se había generado tal hábito en la niña de siempre consumir este tipo de alimentos. Este abuelo en otros encuentros se mostraba muy racional respecto a la problemática de alimentación y sobre la importancia de una alimentación saludable.

Es importante destacar que este discurso donde José cuenta que él es quien proporciona las golosinas a la niña, se realiza en pos de comentar la inteligencia de la niña, lo vivaz que la misma se manifestaba para su edad, ya que era capaz de identificar cuando su abuelo acude al almacén barrial y en el caso de no proporcionarle golosinas, la niña rápidamente se las reclamaba. Muestra de su inteligencia era asimismo servirse por sí misma las golosinas que deseaba cuando iba a este mismo local comercial.

Es necesario puntualizar que los síntomas que manifiesta Camila no se los puede percibir de forma aislada, sino que responden a la disfuncionalidad presente en todo el grupo familiar y que como tal deben ser pensados y abordados. En este caso pareciera hablar de una degradación de los vínculos que se vienen generando, seguramente de manera paulatina desde tiempo atrás.

Por lo tanto se podría concluir que esta falta de límites, este conflicto que se expresa con respecto al establecimiento de límites, culminan generando el síntoma de la obesidad en Camila. Este síntoma es el producto de este conflicto.

Respecto a este punto, tomando nuevamente los aportes de Rodríguez Nebot (2004) sobre modelos familiares, se piensa que el modelo familiar que posee esta familia está relacionado con el modelo que el mismo conceptualiza y nombra como modelo Transgresivo. Éste se caracteriza por el establecimiento de vínculos perversos, donde no existe el reconocimiento de los deseos de los demás integrantes, y más aún se reniega sobre los mismos. Estos juegos de poder y de anulación son en esencia la manifestación de un conflicto respectivo al establecimiento de límites.

En este modelo presenta cierta indiferenciación entre los integrantes del conjunto, por lo que no existen límites claros. Es así que las reglas que se manifiestan, se ven desintegradas por medio de las acciones que se llevan a cabo, expresando un doble mensaje continuamente. Todos estos aspectos hacen que los niveles de violencia en el sistema incrementen.

En el trabajo con este grupo familiar se percibe la presencia repetida de un desorden a nivel oral tanto en Camila a través de la problemática de alimentación. Nicolás también presenta dificultades de alimentación ya que gusta de escasas comidas y esto había comenzado a ser una problemática en la familia. Se suma a esta problemática, ciertas dificultades de relacionamiento, que han dificultado su desempeño laboral y su vida vincular en general. Aspecto que probablemente esté vinculado a una relación casi simbiótica con sus abuelos. Tanto es así, que Nicolás desde pequeño duerme en la habitación de sus abuelos, donde ya de adolescente se le propone la opción de construirle un cuarto propio, o acondicionar otra zona del hogar con este fin y él rehusó firmemente esta opción, aludiendo que no quiere irse de esta habitación.

A su vez Victoria presenta una problemática no agudizada pero si presente de drogadicción. Respecto a este punto es importante señalar que existió un problema de violencia entre Victoria y el papá de su hija menor Sofía, donde la niña fue agredida y termina internada en el Hospital. En esa oportunidad se le realiza a Victoria exámenes de sangre, dando como resultado la presencia de cierta droga en su organismo.

Respecto a estos aspectos cabe cuestionarse sobre qué es lo que se intenta llenar de alguna forma, cual es el vacío que existe a nivel familiar.

Como se ha visto en la vida de Victoria y de su hermano Nicolás ha estado marcada por un abandono de las figuras parentales, sobre todo de su madre, que era la persona con la cual convivían hasta su ida.

Ligado a este punto José repetidamente comenta que siempre les han brindado “todo” a sus nietos, que esta madre desde Europa les enviaba dinero y exceso de ropa. De alguna forma parece que esta madre intenta tapar su falta, el vacío que dejó a través de objetos materiales, y estos abuelos trabajan conjuntamente para que esto sea así. Patrón de conducta que nuevamente se repite con la alimentación de Camila. Es pertinente pensar si este abandono como tal, ha sido puesto en palabras, si esta madre primero y luego sus abuelos han podido explicar de alguna forma esta situación a los niños. Igualmente cabe cuestionarse si la actividad de prostitución que fue a realizar Adriana, forma parte asimismo de aquello no dicho por la familia, si este aspecto forma parte de los secretos de esta familia.

En suma cabe preguntarse cómo estas situaciones han sido transmitidas a Victoria y a Nicolás. En caso de no haber sido así, probablemente estas situaciones se encuentren sin elaborar en los mismos, y muestra de esto junto a otros aspectos que se han visto de esta familia, pueden explicar los síntomas que manifiestan.

En tanto José repite una vez más, la conducta de querer llenar constantemente esa falta que Victoria deja en la vida de su hija, a través de la comida, a través de lo que más le gusta consumir a la niña, que en este caso son golosinas y a través de la manipulación de computadoras, celulares y de todo lo que la niña desea. Este impulso de llenar constantemente este vacío de la niña, es una evitación de que la niña se angustie y se frustre, cuestión que se podría pensar que detrás de esto también probablemente existe un intento de José por evitar, el enfrentarse a su propia frustración como hijo y como sujeto en general.

Durante el trabajo con la familia se ha intentado paulatinamente, hacer visibles estas conductas repetitivas en el sistema familiar, así como sus contradicciones. En estos casos se ha visto una apertura a pensar estos aspectos por parte de Julia y una fuerte resistencia por parte de José. En alguna ocasión sobre trabajo, se lo ha visto manifestando cierta incomodidad y en ciertos momentos intensos enojos.

Por este motivo es que se considera necesario un trabajo más profundo con la familia, que respete así mismo los tiempos de procesamiento de la misma, ya que como se ha visto existe un entramado muy anudado a la dinámica familiar que se viene gestando desde de muchos años atrás.

Teniendo en cuenta que existen aspectos que deben ser muy cuidadosamente trabajados, ya que la familia experimentara muchas veces este querer poner de manifiesto, lo que por años se ha intentado tapar, como un ataque a la integridad misma del sistema.

Tal vez el trabajo específico con Victoria y Nicolás estaría apuntado a desvincular al sujeto de ese espacio psíquico indiferenciado entre lo que forma parte del sujeto y aquello que le ha sido impuesto a través de este tipo de transmisión. Que el sujeto logre diferenciar estos dos aspectos y re elaborar.

En suma, la presencia de este tipo de dinámicas familiares, donde la aglomeración, la repetición y lo no dicho aparecen como características principales, hacen que en los sujetos exista una imposibilidad como plantea de Andolfi et al. (1989), de “abandonar el campo” (p.21). Según este planteo, la generación de estado de mayor independencia en los sujetos, el salir de esta aglomeración, es sentido por el sistema como un acto de traición, ya que el mismo se vive como peligroso para el resto del sistema.

6- Conclusiones:

La elaboración de este trabajo ha dejado de manifiesto la importancia del acercamiento conceptual a esta teoría, sobre las formas de transmisión a nivel generacional, tanto en su vertiente intersubjetiva o intergeneracional como en lo que respecta a su vertiente transgeneracional.

Como ha quedado plasmado, lo transgeneracional se diferencia de lo intergeneracional por ser esta una transmisión donde no existe el objeto que medie esta transferencia, esto es, cuando no se hace presente la construcción de espacios intersubjetivos entre los sujetos.

Se considera que uno de los aspectos fundamentales de este tipo de transmisión es que se encuentra por la forma en que se desarrolla, íntimamente relacionada a la generación de formas disfuncionales a nivel familiar y al surgimiento de lo sintomático. Es así que este tipo de transmisión a diferencia del nivel intergeneracional, se ve condenada a la repetición, ya que no existe en el sujeto posibilidad alguna de metabolización ni transformación de aquello que le es transmitido.

Estos aspectos sobre la transmisión psicológica y su estrecha vinculación a lo familiar, ponen de relieve la importancia de la trama vincular. Cómo se ha visto a través del caso clínico planteado, el trabajo en este sentido nos enfrentan continuamente a la contradicción de discursos, a las incoherencias e incongruencias. Lo que obliga a desarrollar un trabajo minucioso y atento

sobre estos aspectos, tendientes a una escucha clínica detenida, con el objetivo de decodificar los mensajes que allí se despliegan.

Este abordaje teórico brinda la posibilidad de percibir claramente la conjunción de aspectos que hacen a la familia una construcción única, y como tal, requiere de un trabajo en este sentido. Es así que exige pensar al grupo familiar como un todo, que genera y se alimenta de alguna forma, de sus propias condiciones.

A estas complejidades propias de un sistema constituido por lo diverso de aspectos que hacen a las diferencias subjetivas, se les suman complejidades propias de la época actual, donde entre otros aspectos, se hace visible las importantes transformaciones que la familia ha venido sufriendo en los últimos años.

Otro aspecto que se desea destacar, es que esta elaboración que se ha venido produciendo a través de diversas investigaciones, resulta muy enriquecedora en tanto brinda un conocimiento del sujeto en su integralidad, ya que logra de manera eficaz cierta articulación del trabajo con el sujeto atendiendo a su singularidad, sin descuidar los aspectos que hacen a un abordaje más amplio del mismo, atendiendo al sentido grupal del mismo.

En este sentido los aportes sobre el trabajo grupal y especialmente el trabajo familiar, proporciona una visión ampliada de los problemas psicológicos, brindando diferentes herramientas de visualización sobre las diversas problemáticas que se manifiestan en el grupo familiar.

El sentido más destacable de este tipo de transmisión psicológica, es que se encuentra vinculada al surgimiento del síntoma. Es así que se hace imprescindible ver más allá del síntoma en sí mismo, como se ha planteado en el capítulo sobre síntoma. La importancia de no reducir la mirada sobre el síntoma como aquello que solamente molesta y aqueja al sujeto y por tanto se tiende a su eliminación rápida, sino que desde esta perspectiva se hace necesaria una mirada más amplia, una mirada que atienda asimismo los aspectos intersubjetivos del síntoma.

Respecto a la mirada que se ha intentado poner sobre este caso clínico, atendiendo a los aspectos transgeneracionales del mismo, ha brindado la posibilidad de acceder a una historia familiar diversa, donde surgen variedad de situaciones disfuncionales y de comportamientos repetitivos, donde se percibe que varios son los integrantes del sistema hacen síntoma de una manera casi silenciosa. El trabajo de estos síntomas de forma aislada, talvez no proporcionan el sentido que comienzan a tener, cuando se los piensa y se los aborda desde este enfoque, donde los mismos de alguna forma hablan de una multiplicidad de aspectos invisibilizados, que a nivel

familiar se están poniendo en juego. Estos abren puertas sobre una complejidad familiar, un entramado vincular que va más allá del síntoma en concreto.

A través del acceso a una historia familiar en este caso, donde la puerta de entrada a la misma ha sido el síntoma en específico del sobrepeso de Camila, a través del trabajo con el grupo familiar se accede a una complejidad tal, que se comienzan a poner de manifiesto los mecanismos que la familia emplea para producir y sostener el mismo.

Será a través de un análisis detenido sobre estos aspectos y realizando las conexiones adecuadas, que se pueden ir construyendo diferentes hipótesis de trabajo, las cuales se irán revisando en el proceso mismo del trabajo con la familia. Este trabajo tendrá por tanto el objetivo de lograr que el sistema encuentre formas de funcionar que resulten más saludables y que se logre transformar ciertos patrones de comportamiento que generalmente son los generadores de estos síntomas.

A nivel psicoterapéutico se consideran estos aportes dignos de ser considerados como una herramienta a pensar y a utilizar. No solamente por el hecho de encontrar lo que falta, lo no dicho, los secretos familiares. Pensando en que estas cuestiones muchas veces tienen su origen o están ligadas a un tiempo, al que el acceso al mismo se hace realmente dificultoso por parte del sujeto, se considera que ya en ese movimiento de la búsqueda de aquello que la familia insiste en esconder, de algún modo en ese romper con la rigidez del sistema, el sujeto ya logra apropiarse de determinadas cuestiones, logra acceder a algo que le brinde la posibilidad de simbolizar y de dar significado. En ese movimiento de alguna forma, el sujeto ya se quita de ese lugar pasivo, logrando paulatinamente ocupar un lugar más activo en la conformación de su propia historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ❑ Abraham, N. y Torok, M. (1978). *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu
- ❑ Andolfi, C. Angelo. P. Mengui, A. M, Nicoló-Corigliano (1989). *Detrás de la máscara familiar*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu
- ❑ Berenstein, I. (2007). Consideraciones psicoanalíticas sobre familia. *Fascículo Virtual N°1*. (2009). Buenos Aires. Recuperado de: http://fepal.org/nuevo/images/stories/fasciculo_completo_2.pdf
- ❑ Bernard, M. Reflexiones sobre el concepto de transferencia en el psicoanálisis vincular. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Tomo XIX. número 1. Buenos Aires.
- ❑ Cicerón, M. T. (2010). *De la amistad*. Recuperado en: <http://historicodigital.com/download/ciceron%20marco%20tulio%20-%20lelio%20o%20de%20la%20amistad%20bilingue.pdf>
- ❑ Consoli, G. y Jaroslavsky, E. (2008) Entrevista a Haydee Faimberg. *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 4. Recuperado de: <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=208&idioma=&idd=4>
- ❑ Etchebehere, G. y Otros. (2007). *La Educación Inicial: perspectivas, desafíos y acciones*. Servicio de educación Inicial. Montevideo: Editorial Trádinco.
- ❑ Freud, S. (1913-1914). Tótem y Tabú: Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras completas* (Vol.XIII pp.1-164) Buenos Aires: Editores Amorrortu.
- ❑ Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En *Obras completas* (Vol. XIV, pp.65-98) Buenos Aires: Ediciones Amorrortu
- ❑ Freud, S. (1926 [1925]) Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas* (Vol. XX, pp. 71-164) Buenos Aires: Ediciones Amorrortu
- ❑ Freud, S. (1990) Conferencia 17: El sentido de los síntomas. *Obras Completas*, vol. XVI Buenos Aires: Ediciones Amorrortu

- ❑ Freud, S. (1991) Conferencia 23: Los caminos de la formación del síntoma. *Obras Completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu
- ❑ Gomel, S. (1996) La Transmisión en el contexto del psicoanálisis vincular. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Tomo XIX. número 1. Buenos Aires.
- ❑ Jaroslavsky, E. (2008) Entrevista a Haydee Faimberg. *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 4. Recuperado de: <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=208&idioma=&idd=4>
- ❑ Kaes, R. Faimberg, H. Enriquez, M. Baranes, J. (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu
- ❑ Kaztman, R. Filgueira, F. (2001). *Panorama de la Infancia y la familia en Uruguay*. Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social (IPES) de la Facultad de Ciencias Sociales y comunicación. Universidad Católica del Uruguay.
- ❑ Laplanche, J., y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- ❑ Onnis Luigi y Marcelo R. Ceberio (2014) Cuando el Cuerpo habla. *Perspectivas Sistémicas*. Recuperado de: <http://www.redsistemica.com.ar/onnisi.htm>
- ❑ Pichon-Riviére. E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- ❑ Real Academia Española, (2014). *Diccionario de la lengua Española*. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=HZnZiow>
- ❑ Rodríguez Nebot, J. (2004) *Clínica Móvil: El Socioanálisis y la red*. Montevideo: Editorial Psicolibros.
- ❑ Segoviano, M. (2008). Transmisión Psíquica Escuela Francesa. *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 3. Recuperado de: <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=202&idioma=&idd=3>
- ❑ Tizio, H. (2003). La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma. *Reinventar el vínculo educativo: Aportaciones de la Pedagogía Social y el Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Gedisa
- ❑ Vidal, R. (2001) *Conflicto Psíquico y Estructura Familiar. Sistemas Abiertos*. Montevideo. Ediciones: Paidós.